



Boletín Radar Mayo 2008/1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Hoy en *Radar ALEP* presentamos a consideración de ustedes, 4 artículos extraídos de distintos periódicos a propósito de una noticia que impactó profundamente a la opinión pública: el develamiento de la historia de secuestro, sometimiento e incesto - en una intachable actuación de doble vida sostenida durante 24 años- que un tal Josef Fritzl realizara en Austria.

El interés por los fenómenos de la civilización se pone de manifiesto cuando ellos nos permiten adoptar una perspectiva que no desconozca los derroteros de la subjetividad contemporánea, un mejor punto de vista sobre lo real tal como se nos presentifica en testimonios de este tipo.

El ejercicio, maravillosamente manifiesto en el curso que J.A. Miller dictó en colaboración con E. Laurent "El Otro que no existe y sus comités de ética" de aplicación del psicoanálisis a lo social, es útil en la medida en que se demuestra tanto la dimensión social del síntoma, como lo social en el síntoma. *"Aunque no haremos del periódico la oración matinal del psicoanálisis, este año leeremos los diarios. Y es que nos preguntamos cómo operar todos los días en la práctica sin*

inscribir el síntoma en el contexto actual del lazo social que lo determina en su forma."[\[1\]](#)

Desde esta perspectiva, reunimos los siguientes comentarios porque creemos que permiten una lectura tal de estos hechos sociales, que ejemplifica y enriquece nuestra práctica como un modo de abordaje a la altura del desafío de su época.

Sosteniendo nuestra propuesta de encuentro en la lectura, esperamos que disfruten la selección de este envío y los saludamos siempre muy cordialmente,

Ana Viganó

Moderador **Radar ALEP**

1. Miller, J.A. y Laurent, E. El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós, 2005. P.16.

Los hijos-nietos de Josef Fritzl

Manuel Fernández Blanco

Los síntomas de la civilización

De la relación de esclavitud sexual, y de encierro durante 24 años, a la que Josef Fritzl sometió a una de sus hijas nacieron siete niños. Sobrevivieron seis. Tres fueron rescatados del encierro. Los tres que permanecieron encerrados es posible que se identificaran con su madre en

su sometimiento, como objetos, anulando todo deseo y subjetividad propia. Esto probablemente los abocó a una posición deficitaria o autística. Una situación como la que vivieron estos niños conlleva siempre un trastorno del vínculo y de la subjetivación.

El problema aparece cuando renuncian a llorar y entran entonces en un aislamiento silencioso, al no esperar una respuesta a su llanto. No podemos olvidar que el padre sacó del encierro a los que lloraban, a los que no se sometían, a los que demandaban y se hacían presentes y vivos a través de su llanto. El llanto es el primer signo de vida y demanda. El problema es cuando no se espera nada. Ese es el momento de ruptura y de psicotización. Es entonces cuando pueden aparecer las conductas de autoestimulación, las estereotipias y el posible repliegue autístico. Las secuelas para los tres hijos del monstruo de Amstetten que permanecieron encerrados posiblemente serán permanentes. De no estar gravemente afectados psíquicamente, tal vez habrían agredido a su carcelero. Que esto no ocurriera revela una ausencia de voluntad.

Respecto de los que fueron sacados del encierro, tendrán que enfrentarse al trauma de su origen y a la necesidad de elaborarlo. Es muy difícil asumir el hecho de ser el producto de una relación incestuosa y de encierro cruel. También es posible que sufran de la culpa que acompaña a los favorecidos. El cambio de apellido que promueven las autoridades les puede ayudar en el ámbito social, pero no es suficiente para tratar la dimensión subjetiva del acontecimiento traumático, que siempre requiere el coraje de mirar de frente al horror para poder atravesarlo.

- Fuente digital: http://www.observatoriopsi.com/prensa/20080504_VG_Los_hijos_nietos.pdf

El monstruo de Amstetten

Manuel Fernández Blanco

Los síntomas de la civilización

Todo el mundo se pregunta como nadie sospechó nada del destino de explotación sexual y de encierro al que había sometido a una de sus hijas el ya conocido como el monstruo de Amstetten. Más aún, cuando este hombre vivía con su mujer, con los hijos que había tenido con esta, y con tres de sus otros seis hijos producto de la relación incestuosa.

Las descripciones que nos llegan de Josef Fritzl lo definen como inteligente, seductor y muy dominante. Esto puede explicar en parte la ocultación de la situación que se vivía en su casa, pero no es suficiente para explicarlo todo. Tanto tiempo de ocultación de una realidad familiar tan próxima no puede sostenerse únicamente en el temor y en la sumisión a un hombre autoritario. Sólo se puede mantener una situación así si todos niegan lo que, de algún modo, saben.

Esta es la función del secreto de familia, que este caso pone tan dramáticamente en primer plano. No hay familia sin secreto, sin un «de eso no se habla», que compromete a todos en un pacto de silencio sobre lo imposible de admitir.

El ser humano reprime las verdades intolerables, las más importantes, es por esto que la dimensión de la culpa colectiva está muy presente en este caso.

En general, casi nadie quiere saber del horror, por eso se desmienten los indicios que podrían revelarlo. Esto sirve tanto para fenómenos colectivos como para situaciones particulares. Del mismo modo que la mayoría de los ciudadanos alemanes, después de la guerra, declaraban desconocer lo que ocurría en los campos de exterminio nazi, también el entorno del monstruo confiesa no haber sospechado nada del horror que se desarrollaba al lado de su casa a lo largo de 24 años. Solo ahora parece tomar relevancia la existencia de una posible denuncia previa a Josef Fritzl por delito sexual, así como sus viajes a Tailandia, y la recurrente aparición de niños a su puerta. A pesar de todo esto, todos preferían ver en su vecino a un tipo normal.

El monstruo de Amstetten creía no tener prohibida ninguna apetencia. Por eso no le detenía la barrera del incesto, que es la ley de leyes. Aquel que no respeta la interdicción del incesto, no respeta ninguna ley. Es por esto que Josef Fritzl se

creía omnipotente y no lo detenía nada, o casi nada, ya que solo cedió ante el riesgo de muerte de su hija-nieta. Lo que demuestra que, incluso para un amo cruel, el amo absoluto es la muerte.

- Fuente digital: http://www.observatoriopsi.com/prensa/20080430_VG_El_monstruo_de_Amstetten.pd

El caso Fritzl

Entrevista a Jacques-Alain Miller

Silvia Baudini

El psicoanalista Jacques-Alain Miller examina para Le Point el hecho trágico que sacudió a Austria, donde se descubre cómo Josef Fritzl, 73 años, secuestró a su hija durante veinticuatro años y le hizo siete hijos. Para Miller, lo que sale de lo común, no es el incesto, es "*la regularidad invariable de un acto inmundo*".

Le Point : ¿Qué es lo que puede llevar a un individuo a un tal grado de perversión?

Jacques-Alain Miller: Una buena educación, a la antigua, altos valores morales? Voy a explicarme. ¿Por qué rasgo Das Inzest-Monster, como lo llaman los austriacos, quedará en los anales clínicos y policiales? Usted sabe bien que no se deberá sólo al incesto, práctica muy difundida, ni tampoco al número de sus víctimas. Si es excepcional, es por la tenacidad, la constancia, la resistencia. Lo que sale de lo común, es la regularidad invariable de un acto inmundo, el método, la minuciosidad y el espíritu de seriedad investido en el cumplimiento solitario de un crimen único que se extiende durante un cuarto de siglo. Ni un error, ni un paso en falso, ni un acto fallido. Total quality. Hay allí tantas cualidades eminentes tradicionalmente atribuidas al carácter germánico. Puestas al servicio de la ciencia y de la industria, han constituido la reputación de los países de habla alemana. Por otra parte, era un ingeniero electrónico, decía a su mujer que bajaba al sótano para dibujar planos de máquinas.

Si Gilles de Rais en Francia, Erzsebeth Bathory en Hungría, grandes feudales de los siglos XV y XVI, quedan en las memorias, es por el contrario por el desorden de su conducta, sus violaciones, sus asesinatos innumerables. El austríaco, pequeño notable de provincia, también es un tirano, pero puramente doméstico. Lleva una existencia perfectamente "casera" pero desdoblada. Es fiel a su hija Elizabeth, único objeto de su goce, de la que hace de algún modo una segunda esposa. Le da siete hijos, el mismo número que a su esposa legítima. Parece que no se le pueden reprochar ni abortos ni anticonceptivos: es un buen católico. Opera con la mayor discreción, su conducta no ocasiona escándalos, dado que a esta segunda familia la hace vivir bajo tierra, en reductos ciegos donde no se pueden mantener de pie, a la Luis XI ¡De todos modos no es su educación lo que puede explicar su conducta!

Hemos sabido que fue educado sin padre por una madre que todos los días lo golpeaba con violencia. El hecho no debió quedar sin consecuencias. Podemos decir

siempre que quería vengarse del objeto femenino y precaverse de sus caprichos? Pero tendríamos muchas dificultades para deducir de esto su vicio: eran posibles otras salidas. En 1967, en el momento del nacimiento de Elizabeth, su cuarto hijo, fue arrestado por una violación, habría cometido otras. Todo ocurre como si hubiera decidido comportarse, y atenerse a una bigamia incestuosa. No se le conocen más que algunas escapadas sexuales en Tailandia, con compañeros, notables de la ciudad. Volvía bronceado, en buena forma, junto a su pequeña familia, que nunca veía el sol.

¿Era una suerte de Dr. Jekyll-Mr. Hyde?

Era a la vez un Padre severo, el Padre de la ley, cuyo rigor implacable sorprendía a aquellos que lo veían regir a su familia de arriba y, con su familia de abajo, un Padre gozador, fuera de la ley. En estos dos roles, en un cierto nivel, fue irreprochable: piense que asegura sin fallar un instante la subsistencia de todos los suyos. Al mismo tiempo, era sin duda un estafador: de sus operaciones inmobiliarias sólo quedan deudas considerables. El estado deberá pagar los años de psicoterapia y reeducación que serán necesarios para la familia de abajo. El costo fue evaluado ya en 1 millón de euros.

¿La cultura patriarcal, la impronta católica, la religión del «cada uno para sí», que marcan a Austria, pudieron jugar algún papel?

Algunos de esos rasgos valen también para Sicilia. Sin embargo nos cuesta imaginar semejante historia en Siracusa o Trapani: allí, la gente que vive entre cuatro paredes, sin salir son más bien mafiosos perseguidos por los carabinieri. ¿Pero es un azar si, luego del « caso Kampusch », este hecho singular estalla en Austria? El caso Fritzl luego del caso Kampusch, necesariamente produce sentido. Mientras que los Estados Unidos son la tierra bendita de los serial killer, Austria toma su lugar con Bélgica para los perversos sedentarios con subterráneos, si puedo decirlo. El caso presente se distingue por su atmósfera de obediencia ciega. No sólo la de su mujer: Fritzl alquilaba sus habitaciones en su casa, una centena de locatarios desfilaron por allí en el curso del tiempo, les decía que no bajen a su bunker, y ninguno pensó en enfrentar esta interdicción. Deploran las infracciones hechas en nuestros días al respeto de la vida privada; es un reproche que no se les hará a los austríacos. En la Ibbstrasse todo estaba en orden, la fachada reluciente, el refrigerador subterráneo bien provisto, la ropa bien lavada y planchada. Miraban la televisión en familia. ¿El bunker? Era un refugio antiatómico familiar, edificado con la ayuda de subvenciones oficiales. Un gran crimen popular, es siempre un hecho social total, para responder a la expresión de Marcel Gaus: es un microcosmos de la sociedad, ella se refleja allí enteramente. Fritzl: criminal quizá, pero Korrekt ante todo. En regla. Ni una vacilación. Sin inconsciente. Sin sentimiento de culpabilidad.

¿Frente a la historia pasada, podemos hablar de un pueblo que « reprime » sin cesar, rehusando mirar la realidad de frente?

Es lo que dicen los ingleses. Ven en Fritzl un símbolo de Austria. Es también la idea del novelista Josef Hslinger. La casa natal de Hitler está a una hora y medio de

Amstetten por la ruta, Mauthausen mas cerca aún. El canciller anuncia una gran campaña internacional de relaciones públicas para mejorar la imagen de Austria. Espíritus prácticos le piden más bien dinero para los servicios sociales. Un dibujo del Times de Londres muestra a Austria acostada en un diván; detrás, Sigmund Freud. Podemos recordar que el país se ocupó bien de erradicar al psicoanálisis, o poco falta. El abogado alegará alienación mental. En vista del extremo dominio de sí en el crimen y de la duración del delito, la irresponsabilidad no va de suyo.

- Fuente digital: <http://ampblog2006.blogspot.com>
- Le Point 08/05/2008 - N°1860 Le Point
Entrevista realizada por Christophe Labbé y Olivia Recasens© DOC.LKA/US PRESS/SIPA

Monstruos familiares

José R. Ubieto

Psicólogo clínico y psicoanalista

Confesar el horror del incesto arruina por completo toda versión natural e ideal de la familia

El tabú del incesto es el principio regulador de los lazos familiares. Alrededor de esa prohibición se organizan los deseos y los vínculos, lo que está

prohibido, pero también lo que resulta permitido para cada uno. Tiene pues una función constituyente y estructurante de la dinámica familiar. Ni siquiera es necesario que la ley recoja esa prohibición para que funcione en la inmensa mayoría de los casos.

A veces no es así y entonces lo familiar deviene siniestro, se revela como algo monstruoso, ajeno por completo al ideal de armonía del núcleo familiar. La clínica nos muestra ejemplos de madres que toman a su hijo como un objeto del cual no pueden desprenderse y lo llevan consigo a todas partes, lecho conyugal incluido. O padres que hacen de sus hijas un objeto para la satisfacción sexual desde edades tempranas. Las causas de estas conductas son variadas y no siempre implican una patología mental grave, de carácter delirante, en el adulto. A veces se trata de sujetos que no están dispuestos a renunciar al objeto prohibido y franquean ese umbral pasando al acto. Se autorizan a ellos mismos a darse esa satisfacción.

El caso de Josef Fritzl nos confronta, de manera más radical que otros, con ese más allá del principio del placer al que se refería Sigmund Freud, ciudadano austriaco también y cuya obra surge en una Viena cruce de todas las formas posibles de familia. El horror que produce este caso, por su crudeza y por las consecuencias que deja, se incrementa por la cantidad de interrogantes que suscita y que alcanzan a todos: esposa, hija, familia extensa, vecinos, policía local... ¿Cómo es que nadie supo nada de esa otra escena familiar que habitaba justo debajo de la familia respetable de los Fritzl?

Escena, por otra parte, que redoblaba la original, donde vivía la hija madre también con tres hijosnetos y un televisor como pantalla central del domus.

Toda familia se organiza en torno a un secreto y cuando se trata del incesto, el drama es que confesarse ese horror arruina por completo toda versión natural e ideal de la familia y revela que lo monstruoso habita el propio interior. Lo monstruoso es el nombre que damos a un lazo entre dos sujetos en el que uno deviene objeto de la

voluntad de satisfacción del otro, sin que el amor o el deseo puedan funcionar como límite a ese real.

Cuando ningún velo puede seguir ocultándolo y eso sale a la luz, cada uno, como ya le ocurrió a Natascha Kampusch, que ya ha ofrecido su ayuda, debe interrogarse acerca de su posición, de lo que hizo y de lo que consintió, a veces mirando para otro lado.

Fuente

digital: http://www.observatoriopsi.com/prensa/20080501_LV_Monstruos_familiar_es.pdf

